

*Psal. 105.*

comunicacion, pegarse las malas costumbres, y cometer pecados nunca pensados, porque se vieron hacer por otros: asi lo dice David, en el Psalmo. Mezclaronse con las Gentes, y aprendieron sus malas costumbres, y sirvieron à los Idolos de Canaan. Que servicio fue este, que hicieron à los Idolos de Canaan? Ofrecer sus hijos, y hijas (dice luego) à los Demonios, derramando sangre de inocentes, y no sangre agena, sino la propia suya, y de sus hijos: dandola en sacrificio à los Idolos de Canaan, que era al Idolo Moloch. Esto les era muy avifado, y prohibido en la Sagrada Escritura, y señaladamente aqueste Sacrificio hecho à este Idolo, como parece en el Levitico: donde les mandò Dios, que de su descendencia no ofreciesen à Moloch; como quien dice: No daràs, ni confagraràs ninguno de tus hijos al Demonio, cuyo Idolo, y figura es Moloch, à imitacion de los ciegos Gentiles.

*Levit. 18. & 20.*

Este Sacrificio, y ofrenda fue corriendo en los Judios, por muchos tiempos, y ya no solo la gente plebea le hacia, pero avia cundido esta mancha tanto, que aviendo caido en los pies, corrió, y subió hasta la Cabeça, no dejando miembro de Republica, à quien no manchase, desde los plebejos, hasta los Reies. Esto parece muy claro en el Quarto de los Reies: donde se dice del Rei Achaz, que consagrò à su hijo, pasando por el fuego, segun la costumbre de los Gentiles; que quiere decir: Que le hizo pasar, por el fuego de esta vida, à otra, como lo declara Nicolao de Lira, sobre este lugar; y Josepho lo dice claramente, hablando de este Rei, diciendo, que lo ofreció en holocausto, que era sacrificio, en que se consumia, y quemaba todo. De manera, que aunque este Pueblo era de Dios, muchas veces le olvidaron sus moradores, por el Demonio, y otras tantas le ofrecieron Hombres racionales, y sus propios hijos en Sacrificio, como las otras Gentes hicieron.

*Lib. 19. c. 3. Antiq.*



**CAP. XVI. Donde se trata de la inclinacion grande, que los Judios tenian à la Idolatria, y se dan las razones, por que fueron à ella tan inclinados.**



Si como conocida una causa, se conoce luego su efecto, de esta misma manera dice el Filosofo, que conocido el efecto, se conoce su causa. Esto parece claro en el Sol, que viendo, y experimentando, que sus rayos calientan, y queman, decimos, que el Sol es calido, del qual, como de causa propia, nacen; y mas claro, que en el, tenemos la prueba en los Judios, de los quales, decimos ser inclinadissimos à la Idolatria; porque por los efectos, y veces que la cometieron, se manifiesta lo que la aperecian, y estimaban. Y siendo asi, que hacia Dios en ellos terribles, y espantosos castigos, por la Idolatria, poniendolos en manos de Infieles, entregandolos à dura, y penosa servidumbre, y esclavitud por muchos Tiempos, y Años: luego que Dios los dejaba holgar, y prosperar un poco, reduciendolos à sus antiguos contentos, y casas, se olvidaban de el, y tornaban à idolatrar, y à servir à los Idolos, sin advertir, que por aquella culpa, y pecado, eran ya otra, y otras veces castigados. De donde se prueba su inclinacion; pues por volver à idolatrar, y servir al Demonio, olvidaban el rigor del castigo hecho en ellos por esta culpa, y las mercedes grandes, que de Dios tenian recibidas.

*Metaph. lib. 1.*

Una de las razones que se dan, y con ella se prueba su mala, y detestable inclinacion, es la mala costumbre que aprendieron en Egipto, por la comunicacion tan larga, y continua, que tuvieron con los moradores de la Tierra, que les durò tiempo de quatrocientos Años; porque como en este Reino fue casi el origen de la Idolatria, y donde (à lo menos mas tiempo, y con mas fuerza) se exerció este abominable error, y donde por consiguiente manera adoraron multitud de Dioses, y todo esto pasase à los ojos de los Judios; los quales, viendo en tantas angustias,

tias, y amarguras, y cautivos, refriavateles la Fe, que de un Dios tenian, y poco à poco la iba perdiendo; maiormente no teniendo exercicio de el Culto Divino, ni Predicadores, que les esforçasen à sufrir, y no olvidar lo que de Abraham avian aprendido muchos Años antes, que Moisen, y Aaron naciesen; y así aficionabanse à las Ceremonias, Culto, y Sacrificios de los Idolos, por no tener otro en que exercitarse; y esto es cierto, que los que viven cautivos, y con servidumbre aspera, y estrecha, como era la que tenian los Judios, en Egipto, con grandissima dificultad pueden vacar al Culto, y servicio Divino. De aqui es, que no quiso darles Dios Lei, ni modo de sacrificios, y ceremonias, hasta que los sacò de cautiverio, y servidumbre, y puso en libertad, como lo nota Santo Thomas; pero despues que salieron de Egipto, y entraron en la Tierra de Canaan, como muchos de ellos (y por ventura los mas) veian inficionados de aquella plaga, y tocados de aquel mal tologo, tornaron facilmente à idolatrar, lo qual les sucedió en el desierto, à pocos dias despues de su libertad, y puestos en camino para el bien de su remedio. Y aunque dice Rabi Salomón, que los que comenzaron aquella idolatria de el Becerro, ó incitaron à que se hiciese, eran los Egipcios, convertidos al Judaismo, que venian con ellos, como lo nota Lira, por ser Gente nacida de Idolatras; con todo, no fuera bastante esta incitacion, si ellos à ella no fueran inclinados; pues era un acto tan enorme, y detestable, y pecado derechamente contra Dios, que tantas mercedes les hacia, sobre las pasadas, de averles dado libertad, y otras. Y de aqui les vino el quedar en ellos tan arraigada la Idolatria, y costumbre de ella, y se hizo mas fuerte, y poderosa en sus coraçones, y menos poderosos ellos, para poderla resistir; y así, quedaron para lo de adelante flacos, y débiles, para resistir esta tentacion, y caian en ella facilmente. Y puesto, que por los agotes, que Dios les daba, casi por fuerza, tornaban al Culto de el Verdadero Dios: luego à qualquier ocasion, que se les ofrecia, lo dejaban, y

*S. Thom. 1. 2. q. 98. art. 6.*

*R. Salem.*

*Exod. 12. Lira super hunc loc.*

tornaban à ella, y de esto era causa ya la costumbre de idolatrar, envejecida en ellos; la qual suele causar fortissima inclinacion, y mueve como la misma Naturaleza, como lo dijo Aristoteles, haciendole como natural; y por esto, así como con impetu, y casi por fuerza, somos inclinados à las cosas, que nos son naturales; de esta misma manera somos llevados à las que tenemos de costumbre, por el habito, que de ellas está hecho, y muchas veces nos olvidamos de lo natural, por acudir à lo que tenemos de costumbre. Esta inclinacion, avida por costumbre de idolatrar, en los Judios, la dijo Jeremias, dandoles en cara, con ella, y por raçon de que siempre se tornaban à sus acostumbradas Idolatrias, diciendolo por estas palabras: De la misma manera, que el Negro de Etiopia no puede trocar su color, ni el Tigre sus manchas, de esta misma manera vosotros no podeis desacostumaros de esta mala costumbre de idolatrar, ni acudir à hacer buenas obras, en servicio de Dios.

*Ethic. 7.*

*Jerem. 13.*

Otra causa de tornar à la Idolatria muchas veces, era una mala opinion, que avian concebido estos Judios, la qual era, que quando Dios, por algunos pecados, que cometian, aunque no fuesen de Idolatria, sino por raçon de tentarlos, ó por otras causas ocultas, de que no se le ha de pedir cuenta à Dios, les embiaba hambres, esterilidades, muertes, y otros semejantes infortunios, y en los tiempos, ó en algunos de ellos, que servian à los Idolos, les venian prosperidades, creian, como Gente rustica, y grosera, hechos al trato de las cosas sensibles, que adorando, y sirviendo à los Idolos, les avia de venir la prosperidad; y todo el cumplimiento de lo que deseaban. Y por el contrario, desconfiaban de Dios, aunque le sirviesen; pareciendoles, que en el tiempo que le servian, se les recrecian estas calamidades, y así, con esta necia, y falsa opinion (y aun indigna de juicio humano) servian à aquel Dios, en cuyo tiempo les parecia, que les iba mejor, y dejaban à Dios Verdadero, teniendolo por contrario. Esto dice claramente Jeremias, reprehendiendo à

*Jerem. 44.*

las

las Mugerés de Judea: porque adoraban a la Reina del Cielo, la qual era la Luna, o Juno, o Berecintha, segun alli dice la Glosa. Respondieron, de ninguna manera te oiremos, ni obedeceremos la Palabra de Dios, dicha por tu boca; pero hacemos nuestra voluntad, a la medida de nuestras palabras, y deseo; y sacrificaremos a la Reina de el Cielo, y ofrecerle hemos nuestras bebidas, y letuarios, de la misma manera, que lo hicieron nuestros Padres, nuestros Principes, y Reyes en las Ciudades de Judá, y Plaças de Jerusalem, que de esta manera andaremos hartos de Pan, y abundantes de bienes temporales, sin conocer trabajos, y males, de los quales andamos muy cercados, despues que dejamos de sacrificar, adorar, y estimar a la Reina de el Cielo dicha; y morimos de hambre, y a cuchillo somos todos consumidos. De manera, que el castigo, que Dios les embiaba por lo que su Magestad Santissima se sabe, atribuian al averse apartado de los Idolos, y servido a Dios; y de aqui les tomaba gana de volver a ellos, y por esto lo ponian en execucion.

La tercera, y vltima causa (dejadas otras) es, porque el culto de los Idolos, para los Hombres carnales, y dados a las cosas sensibles, y que no saben levantar el espíritu al Cielo, ni gustan de las cosas espirituales, es mas deleitable, y pegajoso, que el culto, y exercicio de adorar, servir, y sacrificar a Dios; y esto por las torpeças, y vileças, que en todos, o los mas de los Sacrificios de los Idolos se exercitaban, como en otra parte hemos visto; pues como aquel Pueblo era todo dado a las cosas sensibles, y corporales, y por esta causa gustale poco de las espirituales, facilmente se tornaba a aquello, que sentia ferle como natural, por la costumbre, que en ello tenia, y esto tenia por dulce, y sabroso; como parece por aquel hastio, y enfado, que tuvieron del Maná en el Desierto, y el apetito de los Cohombros, Melones, Puerros, Ajos, y Cebollas, que comian en Egipto, como parece en el Libro de

**CAPIT. XVII. De como estas Gentes de esta Nueva-España sacrificaron Hombres, al Demonio, y se dice el origen de este**

**Sacrificio, entre ellos.**



Legado hemos a ocasion de tratar esta materia de Sacrificios hechos al Demonio, de criaturas racionales, los quales, aviendo de ser tratados con la extension que piden, no es posible reducirlos a la cortedad de un solo Capitulo, pues el intento de todo lo dicho es en orden de tratar de estos, en cuya comprobacion se ha dicho de los que en los Capítulos pasados se ha hecho relacion; y no es de pasar en silencio el modo con que el Demonio se quiso hacer señor de los coraçones de estas Gentes, con mas, y maiores ventajas de las que lo ha sido de todas las otras Naciones; pues en comparacion de esta misera, y desventurada, todas las otras quedan muy atrás; llevando esta la Palma, aunque con victoria, ciega, en el horrendo modo, y cruel acto de sacrificar Hombres, de los quales, si se pudiera hacer cuenta cierta de los que desde su principio fueron, hasta que por la misericordia de Dios cesaron. Tengo para mi, que se pudiera poblar otro Nuevo Mundo, tan poderoso, y quajado de moradores, como lo era este, quando entraron en el los Españoles; el qual numero, sin numero, estaba en el Infierno, haciendo, y formando la republica infernal, que el Demonio pretendio de ellos; para cuyo intento invento este infernal vicio, y condenada impiedad, digna de su cruel, y tiranica condicion.

Dando, pues, principio a este crudelissimo acto, digo, que fue muy comun, y ordinario, en estos Indios de esta Nueva-España; pero no siempre desde que comenzaron a habitarla sus primero moradores, que fueron los Chichimecas, despues de la ruina, y afolacion de los Tultecas, a los quales sucedieron, en la posesion de sus Tierras, y Montes, como

T. 1. lib. 1.  
cap. 16.

como en el Libro de su origen dexamos probado; porque estos dichos Chichimecas no fueron muy cultores de el servicio de el Demonio; y así, como no fue ninguna (o si fue alguna, fue muy poca su religion) así tampoco curaron mucho de buscar maneras de agradar a los Dioses; y aunque despues se mezclaron con los Aculhuas, tampoco se dice de ellos, que usasen este Sacrificio, sino del ordinario, y comun a todas las Gentes del Mundo, que eran flores, humos, incientos, y animalejos de algunas diferentes especies. El Padre Fray Andrés de Olmos, de la Orden de mi Padre San Francisco, de quien en otras partes hago mencion, dice en un Eserito de mano, que dejó, de las antiguallas de esta Tierra, que un Indio viejo, y muy discreto, a quien preguntó muchas cosas, y le satisfizo en ellas, segun su buen discurso, llamado despues de bautizado, Don Andrés, le dijo, como los Chichimecas no tuvieron adoracion, ni Sacrificios; y despues de mezclados, y rebueltos con los Aculhuas, Gente cortesana, y pulida, sacrificaron al Sol, y a la Luna yervas, y otras cosas a este tono; pero que despues que entraron los Mexicanos, en la Tierra, trajeron consigo los Idolos, y enseñaron los Sacrificios, hasta aquellos tiempos, no conocidos, por los moradores de la Tierra, y despues muy ordinarios, y comunes en todos. Esto parece llevar fundamento de verdad, por lo que se sabe; y dice de estas Gentes averles sucedido con su Demonio, e Idolo en el camino, y peregrinacion, por donde los traia ciegos, y engañados, no en lo que toca a la posesion de la Tierra, por ser de las mejores, y mas fertiles del Mundo; sino por el engaño con que a ella los traia, para servirse de ellos, con tanta opresion, y trabajo, cuyo origen, y principio fue este.

Llegando los Mexicanos a un puebleto, que agora se llama Tulla, venian muy disminuidos, por las divisiones, que avian hecho, y Gentes, que avian dejado; por lo qual, y por venir cansados de la larga peregrinacion, dicen, quiso el Demonio, que los guiaba, que se detuviesen en aquel sitio, para que se

rehiciesen de Gente, y Bastimentos, asentando en un cerro, que se dice Cohuatepec, donde estuvieron mucho tiempo. Puestos ya en aquel lugar, dijeron sus Satrapas, y Ministros, que su Dios les mandó, que diesen a los de su Pueblo, que cercasen el Rio, que corre por las laderas, y vertientes del dicho Cerro, para que todas sus aguas se derramasen por las Tierras llanas, y se hiciese Laguna, y fertiles sus Riveras, tomando en medio el Cerro donde estaban alojados, y rancheados. Hecha la presa, dicen, que se extendió el agua por todos aquellos llanos, haciendo una muy grande, y hermosa Laguna, y cercaronla de Sauces, Sabinas, y Alamos blancos, y que se crió luego en sus margenes, y Riveras, mucha Juncia, Enea, o Espadana, y otras yervas, y flores maritimas, y Carrizales muy grandes, y crecidos. Començaron las Aguas a tener grande suma de pescado de diferentes maneras, y acudir, y criarse alli muchas Aves Marinas, Patos, Garças, y otros Pajaros, de que abunda agora esta Laguna Mexicana. Con esta variedad de cosas quedó aquel lugar muy hermoso, y lindo, y sus moradores muy alegres de poseerle. Dicen, que enojado el Demonio, porque algunos Indios se querian quedar en este lugar, les sacó los coraçones, y murieron muchos en una noche, con que les pareció a muchos ignorantes, que quedaría el Demonio aplacado; y desde aquel dia fue el Demonio adorado con aquel genero de Sacrificio, creiendo los miseros Hombres, que era el que mas le agradaba, pues el lo avia enseñado, y aplacado por aquel modo, y afirmaban, que su Dios no comia, sino coraçones.

Este fue el origen, y principio entre estas Gentes, de matar Hombres, y ofrecer los coraçones al Demonio; y de alli en adelante lo vieron muy frequentemente; y el primer Sacrificio, que sabemos que aian hecho, fue, despues de muchos Años, que avia, que estaban en la Tierra de los Aculhuas, y Chichimecas, junto de Culhuacan, dos leguas de Mexico, a la parte del Medio Dia, donde sacrificaron quatro Cautivos Xuchimilcas, que

prendieron yendo en conserva de los Culhuas, contra los dichos Xuchimilcas (como en su Historia se dice) del qual hecho quedaron aflorados los moradores de la Tierra, que se hallaron presentes; los quales hasta entonces no avian visto tal genero de muerte, ni ofrenda hecha a los Dioses.

**CAPIT. XVIII. De otro Sacrificio, que estos Indios hacian, de desollar los sacrificados, y se declara su antigüedad, y origen.**



**O**tro Sacrificio, no menos espantoso, que inhumano, tenian estos Indios, inventado por el mismo Demonio; cuyos contentos, y regocijos son; ver ensangrentadas sus manos con sangre humana, el qual fue desollar a los sacrificados, como a otro San Bartholome, que tambien fue invencion, y astucia suya, para con sus Ministros en el martirio, y muerte de este benditissimo Apostol, los quales desollaban, despues de muertos, y averles sacados los coraçones, como se dice en otra parte, cuyas pieles se vestian otros Ministros suyos, para representar con ellas las imagenes, y semejanças de sus falsos Dioses. El origen de este Sacrificio fue, pedir los Mexicanos, por orden de su Dios Huitzilopuchtlí, al Señor de Culhuacan vna hija suya, la qual pidieron por Reina, y Abuela de su Dios, cuya Historia se dice en el Libro de los Dioses, donde se trata de esta Diósa Toci; y aviendola traído con toda la honra posible, y mucho contento de su Padre, luego la noche siguiente mandó el Idolo a sus Ministros, diciendo, que él avia elegido aquella Doncella por Diósa de la discordia entre Mexicanos, y Culhuas, y que así queria, que luego fuese muerta, que desde aquel punto la tomaba por Madre; y que el modo de confagrarfela, y edificarfela, fuese matandola, y despues de muerta, que la desollasen, cuya piel, y pellejo se vistiese vno de los

mas valerosos Mancebos Mexicanos, y le vistiesen los vestidos de la difunta, y le pusiesen al lado de su simulacro, y figura; y que llamasen a su padre, y Gente de Culhuacan, para que la adorasen.

Lodo lo dicho cumplieron los Mexicanos; como Gente, que en todo le obedecian; y puesto aquel Mancebo, que representaba la Doncella, con su piel, y vestidos, al lado de la imagen; o simulacro; llamaron a su padre, el qual vino a la adoracion de su hija, creiendo, que estaba viva, y elegida en Reina de la Nacion Mexicana; y entrando en el aposento (que estaba obscuro) tomó incienso, y comenzó a incensar; y como se quemase, y levantasé llama, conoció el Rei el engaño; y fraude, y cercado de temores, salió dando voces, invocando su Gente, y pidiendo armas contra los traidores (como en su lugar mas largamente se trata) fuese a su casa muy dolorido, y su desgraciada hija quedó muerta, y desollada; y constituida por Diósa, hermana de Huitzilopuchtlí, aunque la verdad es, que fue a padecer con él penas, y tormentos eternos; pero lo que quedó introducido desde entonces fue aquel genero de Sacrificio de desollar Hombres; porque creieron los barbaros Indios, que pues por aquel modo avia su Idolo edificado aquella falsa Diósa, que así feria precioso aquel genero de servicio, que se le hiciese; y fue este Sacrificio despues muy usado, como se verá, tratando de las fiestas, que a esta falsa Diósa, y a otros hacian.

**CAP. XIX. De como se hacia el Sacrificio de Hombres, que eran muertos en servicio del Demonio.**



**V**ia vna piedra en lo alto del Templo, sentada sobre el plan, y fuelo, que hacia la placeta donde estaban las Capillas, y Altares de los Idolos, en frente de la dicha Capilla, y muy cerca de las gradas del Altar, y era de mas de vna braça en largo, y media vara de an-

ancho, y de grueso vna tercia. Esta piedra, dicen algunos, que era a manera de Piramide, mas puntiaguda, que llana; para mejor atelarse los Hombres, para el acto, y buena expedicion del Sacrificio, y me parece llevar mucha razón, por lo que despues veremos. En esta piedra se hacian los Sacrificios de Hombres muy de ordinario, y no servia para otro ninguno de Animal, o Ave, que fuese sacrificado. Aquí eran traídos los miseros Hombres, como suelen llevar los ganados a los mataderos, y eran embiados de aquel rastro, o carnicería inhumana, y cruel al peso de los tormentos eternos, para cuya muerte se hacia la solemnidad siguiente.

Salian seis Ministros de Satanás, quatro para tenerle de pies, y manos, vno para la cabeça, y garganta, a la qual le hechaba vn palo, a manera de Culebra, medio enroscada; y otro, que era el mas principal, y supremo, traía el cuchillo, que era vn navajon, hecho de pedernal, a manera de hierro de lança gineta, y muy agudo. Este vltimo, y mas eminente Ministro, era como decir, el Sumo Sacerdote, al qual, y no a otro, era dado este oficio de abrir los Hombres por los pechos, y sacarles los coraçones. Llamabale Papa, como en otra parte hemos dicho, o Topiltzin. Y es de notar, que era esta vna dignidad suprema, y entre ellos muy estimada; y dicen algunos, que se heredaba, como antiguamente iba por herencia el Sacerdocio, y Sumo Pontificado, siendo comunmente los herederos, de este Patrimonio, y suerte Eclesiastica, los primogenitos. Salian estos seis Ministros a este Sacrificio vestidos de diferentes ropas, que las ordinarias, y en especial el Sumo Sacerdote, el qual traía sobre los hombros vna cortina, o tela, a manera de Dalmatica, con vnas flocaduras, por orla; en su cabeça vna corona de ricas plumas verdes, que llaman Quetzalli, y amarillas; en las orejas Zarcillos de Oro, engastados en ellos vnas piedras verdes, y debajo del labio, junto al medio de la barba, vn cañutillo, hecho en suficiente, y hermosa proporcion de vna piedra azul, llamado Tentetl.

Traían todos seis las manos, y rostros untados de negro muy atezado. Los cinco de ellos, que eran como Sacerdotes Menores, traían las cabelleras muy enreispadas, y rebuel-tas, con vnas cintas de cuero, que les ceñia por medio de la cabeça, y frente; traían en sus manos vnas rodela de papel pequeñas, pintadas de diversos colores, como representando salir a guerra, o batalla contra enemigos, como en realidad de verdad lo eran casi siempre los sacrificados, traían vestidas Dalmaticas blancas, labradas de negro. Con este atavio, y adorno, que hemos dicho, salían, cuya vista ponía espanto, porque parecían venir revestidos de el Demonio, y untados con la tizne de sus calderas infernales, y bien representaban, en sus malas, y negras cataduras, cuyos Ministros eran. Puestos todos seis delante de el Idolo, hacianle su acatamiento, y humillacion, y poníanse luego en orden junto a la piedra del Sacrificio. Sacaban al que avia de ser sacrificado desnudo, en cue-ros, al qual con mucha presteça, y desenfado tendían, los quatro de ellos, sobre la dicha piedra, que como era puntiaguda, se le metia por las espaldas, y haciendofelas doblar, le atelaba el pecho; el quinto Ministro le hechaba la correa, o argolla de madera a la garganta, y ahjavale la cabeça, para que por ninguna via hiciese desden, ni torcimiento en abrirle el pecho. Estando en este principio de tormento, y pena este Hombre perdigado, y condenado a esta muerte, asido de pies, y manos, y garganta, llegaba el Sacerdote Supremo con el cuchillo, o navaja, y abrialo con mucha presteça, y liberalidad el pecho, que casi no era oído, ni visto, con el exercicio, y curso grande que tenia, y sacabale el coraçon, y así baheando se lo mostraba al Sol, a quien ofrecia aquel calor, y vahos; y bolviendose hacia el Idolo, daba con él en el umbral de su Capilla, por la parte de fuera, y allí dejaba hecha vna mancha de sangre, y caía el coraçon en tierra, de donde lo tomaban, y puesto en vn Vaso muy pintado, hecho de calabaza, que llaman Xicalli, ponianlo delante del Altar, como ofreciendolo al Idolo,